

JOAQUÍN ARNAL

# LOS PRIMOS LOCOS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO ORIGINAL



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1909



## LOS PRIMOS LOCOS



# LOS PRIMOS LOCOS

Juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

**Joaquín Arnal**

---

Representado con éxito en el teatro VARIEDADES



BARCELONA

---

*Librería MILLÁ.—Calle de San Pablo, 21*

**1909**

# REPARTO

---

Personajes	Actores
RICARDO. . . . .	SR. PERERA.
PEPE. . . . .	» VALLÉS.
D. GRACIANO . . . . .	» MARACÓN.
D. JUAN . . . . .	» SÁNCHEZ.
LUCAS . . . . .	» CORONA.
UN TRAPERO . . . . .	» ARTÍS.

---

En Madrid. Epoca actual.

Derecha é izquierda del actor.

---

---

Este juguete es propiedad de D. Luís Millá, el cual se reserva todos los derechos que la ley le concede.

La *Sociedad de Autores Españoles* es la encargada para el cobro de derechos de representación.



# Acto único

---

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro que conduce á la escalera. A la derecha primer término, puerta practicable que figura el cuarto de Ricardo. En segundo término, un balcón. En la izquierda primero y segundo término puertas practicables. La del primer término es la del cuarto de D. Graciano. Por las paredes un espejo, un reloj y varios cuadros. En el centro de la habitación una mesa, encima de la mesa varios libros. Por la escena varias sillas.

## ESCENA PRIMERA

LUCAS limpiando el polvo: tipo bastante afeminado y andaluz.

¡Josú, Josú y Josú!  
Lo que es por las mañanitas  
queda uno sin resueyo.  
Empieso por la cosina,  
á fregá mú bien los platos,  
luego á limpiá las horniyas,  
después barré, hasé las camas  
y acaba uno ar mediodía,  
y... corriendo á hasé la compra.  
¡Josú que vida! ¡Que vida!  
No se puede ser patrón  
por ningún presio. ¡Ay, Casirda,  
que farta me estás hasiendo  
pá limpiarme la vagiya!  
Hoy hase diez años justos  
que murió la pobrecita,  
dejándome inconsolable,  
y viudo, por mi desdicha.  
¡Que día er que nos casamos!

Como yo tenía guita,  
porque yo era cosinero,  
y pá pringue la cosina,  
dije:—¿Casirda, te paese  
nos marchemos de Seviya  
á pasá la luna é miel  
á Madri?—Lo que tú digas.—  
me contestó.—Pos arsando.—  
Dejamos Andalusía  
y venimos á Madri,  
á la coronada viya.  
¡Vaya una luna la nuestra!  
Yo tenía la manía  
de que se fuera alargando,  
esperando que Casirda  
entrara en cuarto creciente...  
y fué menguando cá día.  
Como estaba delicá,  
pos yo pensé:—Ná, Luquitas;  
Aquí la mejor manera  
de que esté bien atendía  
es que montes una casa  
de pupilos... y pupilas,  
vámos, quiero desí huespedes,  
y de este modo Casirda  
siempre estará á tú cuidao.—  
Murió, casuarmente er día  
que por darle gusto la hise,  
su comía favorita  
por la que eya deliraba,  
calamares en su tinta.  
Y murió sin catá ni uno.  
¡Que negro era tó aquer día!  
Por está de luto, estaba  
de luto hasta la comida.  
Lo que es pá mí las mujeres  
desde que murió Casirda,  
están de más en er mundo.  
¡Don Lucas! (Desde dentro.)  
¡Voy ensegúa!  
¡Que tío más antipático!  
Siempre está grita que grita.  
Bien se conoce que ha sido

GRACI.

LUCAS.



militar de la *milicia*.

(Vase, izquierda segundo término.)

## ESCENA II

RICARDO, que sale muy pensativo de su cuarto, derecha primer término.

RICAR. ¡Nada! Irremisiblemente  
estoy perdido. El chaleco  
con los bolsillos vacíos,  
sin tabaco, sin dinero...  
Los exámenes encima,  
y yo sin saber ni esto  
de la asignatura. Estoy  
viéndome ya otro suspenso  
como el del año pasado.  
¡Que calabaza! Y á esto  
falta añadir que mi ropa  
no soportará el invierno.  
Si yo pudiera sacar  
el gabán, del mal el menos.  
La única esperanza mía  
era mi padre ¡Estoy fresco!

(Saca una carta del bolsillo y lee.)

•Querido hijo: Enterado  
de que malgastas el tiempo  
en alegres francachelas,  
y, que, además, en el juego  
te comen todos los cuartos  
que yo te voy remitiendo,  
desde hoy queda suspendido  
todo envío de dinero.  
Dijiste el año pasado,  
cuando viniste al pueblo,  
que tenías un notable,  
y me he enterado por Pedro,  
el hijo del boticario,  
que eso es mentira, y que el juego  
del billar te domina: y yo  
no quiero que mi dinero  
sirva para carambolas.  
Desde hoy come retrocesos.

Tú padre, Juan. (Cesa de leer.)

¿Y hoy que hago?

¿Como pago lo que debo?...

En el café, diez cincuenta.

Al sastre debo este terno.

Al zapatero las botas.

Y á Lucas, ¡pobre casero!

á ese ya perdí la cuenta,

ya no sé lo que le debo.

¡Le he dado cada sablazo!...

Con excusa de que tengo

un primo que es medio loco,

me aprovecho de ese medio

para engatusar á Lucas;

pues siempre traigo algún cuento,

diciéndole que mi primo

hizo cualquier desperfecto

con su locura, y que yo

lo he de pagar al momento.

Pero abuso demasiado;

y hoy casi ya no me atrevo

á pedirle. Ayer me dió

cinco pesetas y céntimos

y por una carambola...

lo dejé todo en el juego.

### ESCENA III

Dicho y LUCAS, que sale con una cesta colgada en el brazo y una  
taza de chocolate que dejará encima de la mesa.

LUCAS. ¡Ricardito!... (Muy meloso.)

RICAR. ¡Hola, Lucas!

LUCAS. ¿Como estás tan pensativo?

Aquí dejo el chocolate.

Si se levanta ese tío

le dises que se lo tome.

RICAR. Se lo diré.

LUCAS. Pero, hijo,

¿por qué estás tan triste? ¿Dí?

¿Estás enfadado conmigo?

RICAR. No.

LUCAS. ¡Ah, vamos, algún dijusto

que te habrá dao tu primo!  
¿Lo he asertao?

RICAR. Eso es, si.

LUCAS. ¿Y qué necesitas, dilo?

RICAR. Necesito diez pesetas.

LUCAS. Lo siento de veras, hijo:  
pero hoy no podrá ser.

RICAR. ¿Y mañana, sí?

LUCAS. Lo mismo. (Vase por el foro.)

#### ESCENA IV

RICARDO, sentado ante la mesa.

RICAR. Como antes, sin un cuarto,  
sin café, sin cigarrillos,  
sin carambolas, sin bolas,  
sin taco. ¡Estoy aburrido!  
¿De dónde saco dinero?  
¿De dónde?... ¡Ah, si, de los libros!  
(Viéndolos encima de la mesa.)

¿Cómo, sólo quedan tres?  
¡Ah, ya recuerdo, si, á Emilio,  
el camarero de Fornos,  
le vendí anoche por cinco  
pesetas los que me faltan!  
¡Y yo necesito hoy mismo  
dinero! Rosa me espera  
y si no voy, concluimos.

(Timbre.)

¿Quién será? (Vá á abrir.)

#### ESCENA V

Dicho y PEPE.

PEPE. ¿Pero que pasa?  
No cierres que yo me marchó.

RICAR. Pues si que vines con prisa.

PEPE. Hace ya una hora y cuarto  
que estoy pasea que pasea  
y ya estaba con cuidado.

RICAR. ¡Ay, Pepe!

PEPE. ¿Pero, que tienes?

RICAR. ¡Ay, si yo tuviera algo!

PEPE. ¿No tienes nada y te exclamas?

RICAR. Eso, por eso me exclamo,  
porque hasta por no tener  
hoy no tengo ni un ochavo.  
¿Y tú?

PEPE. Yo si tengo, chico.

RICAR. ¡Ah, pues nos hemos salvado!  
¡Somos felices, felices!

PEPE. No te entusiasmes, Ricardo.  
Yo, si, tengo muchas trampas.  
Y por tener, ¡voto al diablo!  
tengo hasta hambre, si, chico,  
aún no me he desayunado.

(Bosteza. Pausa breve. Los dos  
se pasean meditabundos )

RICAR. ¿Qué hacer?

PEPE. Eso digo yo:

¿Qué hacer?

RICAR. Hay que hacer algo.

PEPE. Tú harás... muchas tonterías,  
como acostumbras, Ricardo.

RICAR. ¿Tonterías?... Calla, Pepe.  
¡Si tú no jugaras tanto!...

PEPE. Sí, échame á mí la culpa  
y no sueltas nunca el taco.

¿Es tuyo este chocolate? (Pausa breve.)

(Por el de encima de la mesa.)

RICAR. Ese es de don Graciano.

PEPE. ¡Diablo! ¿Quién es ese?

RICAR. El otro huésped.

PEPE. ¡Pero, esto le va á hacer daño!

Está frío. Me lo tomo.

RICAR. ¿Y qué dirá don Graciano?

PEPE. Gracias.

RICAR. ¿Como?

PEPE. Por supuesto.

Un hombre tan agraciado,  
que tiene gracia en la gracia,  
por lo gracioso del paso,  
las gracias, graciosamente,  
me dará ese don Graciano,

pues le hará gracia la gracia  
de la gracia de este caso,  
porque una gracia como esta  
hace gracia sin pensarlo.

RICAR. ¡Me hace gracia tu frescura!

PEPE. Oye: ¿Le has dado el sablazo  
á tu patrón?

RICAR. Lo intenté.

PEPE. ¿Y qué?

RICAR. Pues me ha contestado  
que no tenía suelto.

PEPE. Oye:

¿Y á ese tío, á don Graciano,  
no se le puede pedir?...

RICAR. Tú pedirlo y él negarlo  
sería igual. Es un hombre  
con un genio de mil diablos.

PEPE. Pues bonita situación.  
Y á mí me espera Rosario.

RICAR. Y á mi Rosa. ¡Chist, silencio!

(Se oye toser dentro.)

PEPE. ¿Qué?

RICAR. Que sale don Graciano.

PEPE. ¿Me voy?

RICAR. Te ha oído. Imposible.  
Sería peor.

PEPE. ¿Qué hago?

RICAR. Dí que eres mi primo.

PEPE. ¿El loco?

RICAR. Si, hombre.

## ESCENA VI

Dichos y D. GRACIANO, tipo de bastante edad, y á pesar de ello,  
bastante enérgico. Llevará un bastón para apoyarse, pues figu-  
ra padece de reuma. Sale primer término izquierda.

GRACI. ¡Voto á mil rayos!

¡Buenos días! (Repara en Pepe, y éste desde el mo-  
mento que le saluda don Graciano, se vuelve de espal-  
das y empieza á hacerse el loco: coje moscas, etc., etc.  
Eso puede ir á gusto del actor.)

¡Caballero!

¿Qué es eso? (Al ver que se vuelve de espaldas,)

RICAR. No haga usted caso.

Es mi primo.

GRACI. Pues su primo  
está muy mal educado.

RICAR. (Hazte el loco.) (A Pepe.)  
(A don Graciano.) Usted dispense,  
es...

GRACI. Pero, ahora que reparo:  
Este primo no es el primo  
de la otra vez.

RICAR. ¿De cuando?...

GRACI. ¡Mil bombas! ¿Ya no se acuerda  
cuando me dió aquel sablazo  
diciéndome que su primo  
había entrado en un estanco  
rompiendo un cristal?

RICAR. ¡Ah, si;  
ese era otro!

GRACI. ¡Mil rayos!  
¿Cuántos primos tiene usted?

RICAR. No creo que sea raro  
tener muchos primos?

GRACI. No.  
Pero si lo es, ¡voto al diablo!,  
que usted pretenda burlarse  
de mí!...

RICAR. Hombre, don Graciano...

GRACI. ¡Don Centellas! Usted dijo  
que aquel estaba chiflado.

RICAR. Y este también. Mi familia  
todos son así.

GRACI. ¡Mil rayos!  
¿Nació usted en un manicomio?

PEPE. (Ricardo, que suelto el trapo.)

(Si i poder contener la risa Aparte.)

RICAR. (Disimula: que me pierdes.)

GRACI. ¡Voto á cien mil de á caballo!  
¡Lucas! (Gritando.)

RICAR. Se marchó á la compra.

GRACI. ¡Lucas! ¡Lucas!

RICAR. Se ha marchado.

GRACI. Pues debiera estar aquí.

RICAR. ¿Por qué?

GRACI. ¡Porque yo le llamo!

PEPE. (Es una razón.)

RICAR. (¿Te callas?)

GRACI. De casa de doña Amparo  
me marché por no sufrir  
cada día el empalago  
de traerme el chocolate  
á la cama. ¡Me dan asco  
las mujeres! Y por más  
que el desayuno temprano  
me deleita, no consiento  
mujer alguna en mi cuarto.  
Vengo aquí que no las hay,  
mas este patrón del diablo  
yo no sé por qué razón,  
siendo hombre, no ha de entrarlo.  
¿Por qué?

RICAR. Yo qué sé.

GRACI. (Reparando en el chocolate.) ¡Mil bombas!

¡Cien mil legiones de diablos!

¿Quién se tomó el chocolate?

RICAR. Mi primo.

GRACI. (Con risa irónica.) Es gracioso el caso.

PEPE. (¡Lo estás viendo! Le ha hecho gracia.)

RICAR. (¡Calla, hombre!)

GRACI. Mire, Ricardo.

RICAR. Diga.

GRACI. A este primo loco  
no le atizo ahora un palo  
por ser loco y por ser primo...

PEPE. ¡Já, já! (No pudiendo contenerse.)

GRACI. ¿Se ríe? ¡Mil rayos!

RICAR. Es que ahora le dá el acceso.  
(¡Me comprometes!)

PEPE. (Me canso  
de hacer el loco.)

GRACI. (¡Este primo...

Hum, hum, hum!) ¡En fin, me marchó!

PEPE. (¡Gracias á Dios!)

GRACI. ¿Qué le dice?

RICAR. Nada.

GRACI. ¡Diez mil de á caballo!

RICAR. ¡Vaya usted con Dios!  
GRACI. ¡Iré  
con quien quiera! ¡Voto al diablo!  
(Vase.)

## ESCENA VII

PEPE y RICARDO.

PEPE. ¡Por fin respiro!  
RICAR. Y yo, chico.  
Me estabas comprometiendo.  
PEPE. Esto también tiene gracia,  
hacer el loco sin serlo.  
RICAR. Déjate de gracias, Pepe,  
y al grano. ¿A ver, qué hacemos?  
PEPE. Ahora, nada.  
RICAR. ¿Cómo, nada?  
PEPE. Ahora perdemos el tiempo  
haciendo el tonto. Discurre.  
Yo iré también discurrendo.  
Pensando los dos, es fácil  
que nos venga al pensamiento  
una idea luminosa  
que nos saque de este enredo.  
(Se pasean. Pausa breve.)  
RICAR. ¡Ya está!  
PEPE. ¿Qué has pensado, chico?  
RICAR. He pensado lo más bueno.  
Tirarnos del Viaducto  
de cabeza.  
PEPE. ¡Estás tú fresco!  
¿Te has vuelto loco, Ricardo?  
RICAR. ¡Ay, Pepe!  
PEPE. Lo que estoy viendo  
es que te pones muy pelma.  
RICAR. ¿Qué hacer?  
PEPE. ¿Qué hacer? Mi cerebro  
se ha hecho para estos casos.  
(De pronto.)  
Mira si pasa un trapero  
y le llamas.  
RICAR. ¿Para qué?



PEPE. Vé al balcón, y no seas memo.  
Si pasa uno le llamas  
y enseguida le vendemos  
los muebles.

RICAR. ¿Pero, oye, Pepe?

PEPE. Esto es cosa de un momento.  
Es la mejor ocasión.  
No hay nadie. Todos salieron.

RICAR. ¿Un robo?...

PEPE. Un medio gracioso  
de hacernos hoy con dinero  
y salir de apuros.

RICAR. ¡Pepe!

¿Y si se descubre luego?

PEPE. Le haces cuatro carantoñas  
á tu patrón, y ¡tan fresco!  
Esto le hará mucha gracia,  
ya lo verás.

RICAR. No me atrevo.

PEPE. Piensa que te espera Rosa,  
y á mi Rosario.

RICAR. No.

TRAPE. (Desde dentro.) ¿Hay hierro  
viejo *pa* vender?

PEPE. Escucha.

Pasa uno, ¿oyes?

TRAPE. (Dentro.) ¡Trapero!...

PEPE. Llámale.

RICAR. No.

PEPE. No seas tonto.

Yo con el dinero, juego.  
Lo pongo todo á un caballo.  
¿Qué sale bien? al momento  
reparamos el mal.

RICAR. ¿Y si no sale?

PEPE. Yo entro.

Sinó, hacemos otra cosa:  
Yo le llamo y se los vendo.  
Yo me entenderé con él.  
Tú te metes ahí dentro  
que él no te vea, y después  
que me busquen. ¡Eh, trapero!

(Va al balcón y llama.)

RICAR. ¡Pepe!!  
PEPE. ¡Suba usted, buen hombre!  
RICAR. ¿Qué haces?  
PEPE. Nada, ya está hecho.  
¡Ya estoy viendo las pesetas!  
RICAR. Y yo veo la Modelo  
en lontananza.  
PEPE. Pareces  
un ave de mal agüero.  
RICAR. A tí todo te hace gracia.  
PEPE. Mira, mira; vete dentro,  
que me estorbas. ¡Anda, hombre,  
que está subiendo el trapero!  
(Váse Ricardo 1.<sup>a</sup> derecha.)

### ESCENA VIII

PEPE y UN TRAPERO. Tipo de los barrios bajos.

TRAPE. (Desde dentro.) ¿Es aquí?  
PEPE. Si, por aquí.  
TRAPE. (Fuera.) ¡Rediez, y cuánta escalera!  
Acostumbrao á mi palacio  
que tengo allá en las Américas  
en planta baja..  
PEPE. Corriente.  
Vamos á lo que interesa.  
TRAPE. Mú bien. ¡No, no siga usted!  
No hombre. Si estoy en la cuenta.  
Usted tendrá que vender  
ropa blanca ú ropa negra...  
Algún pantalón usao,  
ó una americana vieja...  
PEPE. ¡O un demonio!  
TRAPE. Ya lo entiendo.  
Un disgusto con la suegra  
y liquida usted su ropa.  
Oiga: ¿Y su mujer se queda  
ó se marcha con usted?  
¡No hable! No se entristezga  
hablando de eso. A lo nuestro:  
Si la ropa está mú vieja...  
eso se paga mú poco...

No le podré dar por ella  
más que lo que pese, y eso ..

PEPE. ¿Acabó usted su monserga?

TRAPE. ¿Me he equivocado?

PEPE. ¿Se calla?

¡Aquí no hay tal ropa vieja!

TRAPE. ¿Lo ve ustéz, me equivoqué?

No hable, ya dí en la tecla.

Vende ustéz sillas, colchones...

PEPE. ¡Vendo rayos y centellas!

TRAPE. ¡Anda Dios, no incomodarse!

PEPE. Pues cállese usted.

TRAPE. ¡La vértiga,

con don Tirillas! ¡Qué genio!

PEPE. No se ponga usted tan pelma.

TRAPE. ¿Pelma yo? Miusté, ¡só liendre!

Yo desciendo en línea rezta  
de traperos. Mis abuelos  
ya eran del gremio. ¿Se entera?

Mi padre, era el tío Pica,  
un hombre con más vergüenza  
que la misma diosa Venus.

Mi madre la tía Canela,  
que era la honradez andando...

Y yo, que llevo en las venas  
por que lo he mamao de ellos,  
sangre de Pica y Canela,

por mi padre que era Pica,  
soy más duro que una piedra,  
y le doy á ustéz un cate

en mitad de la sesera  
si repite. ¡Panzilillo!

PEPE. ¡Vamos á lo que interesa,

ó se va usted con el saco  
otra vez á las Américas!

TRAPE. ¡No grite usted, que me siento  
Pica!

PEPE. Y yo me siento fiera,  
y aunque sea á cabezazos  
lo echo por las escaleras  
rodando. ¿Lo entiende usted?  
¡Con que, vamos; fuera, fuera!

(Empieza á darle empujones.)

- TRAPE. ¡No arrempuje, señorito!  
PEPE. ¿Que hay?  
TRAPE. Me siento Canela.  
PEPE. Y yo azafrán. ¿Que hay con eso?  
TRAPE. Ná; como mi madre era  
por el mote que tenía,  
más dulce que la jalea,  
yo, como llevo su sangre,  
vamos, me siento Canela  
y escucho.  
PEPE. ¡Gracias á Dios!  
TRAPE. Vamos á ver. ¿Que hay en venta?  
PEPE. Este reloj. Es cronómetro.  
(Por el de la pared.)  
TRAPE. ¡Gasometro!  
PEPE. Tiene cuerda  
hasta que se acaba...  
TRAPE. ¿El gas?  
PEPE. Además, hay esta mesa  
de ébano.  
TRAPE. (Si de Eva no,  
será de Adán.) ¡Pus ya es vieja!  
PEPE. Estas sillas, el espejo,  
camas, cómoda y aquella  
sillería; eso aparte  
que el reloj es una prenda  
que vale. Tiene campanas,  
dá las horas y las medias.  
TRAPE. (Con extrañeza.) ¿Campanas y es gasómetro?  
PEPE. Una alhaja de primera.  
TRAPE. ¿Y estos libros? (Por los de encima de la mesa.)  
RICAR. (Dentro.) ¡No!  
TRAPE. ¿Qué es eso?  
PEPE. El reloj que dá la media.  
¿Con que; á ver?...  
TRAPE. ¿Ha dicho ustéz  
el reló... sillas... la mesa...  
el espejo?... ¿Y cuanto quiere  
por todo?  
PEPE. Ochenta pesetas.  
TRAPE. (Cargándose el saco.)  
¡Vaya, quede ustéz con Dios!  
PEPE. ¡Oiga usted, Pica Canela! (Viendo que se va.)

Cuanto da usted.

TRAPE. Doy seis duros  
ó sean treinta pesetas.

PEPE. ¿Se cree usted que esto es robado?  
Ha de tener usted en cuenta  
que el cronómetro las vale.  
Luego el valor de la mesa,  
y las sillas y el espejo...  
Suba usted á las cuarenta.

TRAPE. ¿Cuarenta?... Del gasometro (Pensativo.)  
ese doy cinco pesetas  
más. ¿Hacen, ó no?

PEPE. ¿Siete duros?

TRAPE. ¡Ele! ¿No?

PEPE. Bueno, vengan.

TRAPE. La señal. Después vendré.  
por ello. ¡Hasta la vuelta! (Le da dinero.)

PEPE. ¿Pero qué me da usted aquí?

TRAPE. ¿No lo vé? Quince pesetas.  
Cuando venga por los muebles  
le daré lo que le resta.  
Con que: ¡Quede usted con Dios!

PEPE. ¡Adiós, tío Pica!

TRAPE. (Desde el foro.) ¡Canela!

## ESCENA IX

PEPE y RICARDO

PEPE. ¡Ricardo, sal al momento!  
Fíjate aquí; tres duritos.  
¿Que gracia, eh?

RICAR. Mucha gracia.  
¡Ya verás el compromiso!

PEPE. ¿Compromiso?... No seas tonto.  
¿Compromiso?... ¿A ti te han visto?  
¡Verás que gracioso caso  
cuando venga! Vamos chico.

(Al ir á salir por el foro tropiezan con don Graciano.)

GRACI. ¡Mil bombas!

RICAR. Usted dispense.

## ESCENA X

D. GRACIANO

GRACI. ¡Vayan ustedes al diablo!  
Me han hecho ver las estrellas  
del piscotón. ¡Si los años  
no me pesaran, á esta hora  
los dos en el Campo Santo!  
¡Lucas!... ¿Tampoco ha venido?  
¡Lucas! ¡Lucas! ¡Cien mil rayos!  
Hoy, por lo visto, aquí está  
todo el mundo conjurado  
en contra mía. ¡Ay, de todos,  
si el coronel don Graciano,  
de los Castillos de Cera  
de las Abejas de Mármol  
se incomoda, por qué entonces!...  
¡Voto á cien mil de á caballo!...  
¿Si yo pudiera andar bien?...  
¿Si este reuma condenado  
no me lo impidiera?... ¡Brrr!...  
¡Vaya una sarta de palos  
que les daba á esos bribones!  
¡Lo mismo que don Bernardo,  
el comandante de arriba;  
no sé como no le mato.  
¡Qué su táctica es mejor  
que la mía!... ¡Cien mil rayos  
y trescientas mil centellas!  
Vaya me voy á mi cuarto  
que ya es hora de que tome  
la píldora. ¡Voto al diablo!  
¿Que su táctica es mejor?...  
¿Si no fuera por los años?...

(Mutis por su cuarto.)

## ESCENA XI

D. JUAN, por el foro. (Caracter muy apocado.)

JUAN. ¡Buenos días! ¡Buenos días!  
¿No habrá nadie? ¡Ha de la casa!

Nada, pues yo no me marchó.  
Cuando le escribo las cartas  
siempre le pongo estas señas  
y aquí ha de ser, que caramba.  
Dos años aquí estudiando.  
¿Y que sabe al final? Nada.  
Como soy blando de genio,  
naturalmente, abusaba.  
Pero, se acabó el estudio.  
Ahora me lo llevo á casa.  
Yo le remitía dinero  
creyendo que él estudiaba,  
y el tuno me está engañando.  
como á un chino. Vaya, vaya.

## ESCENA XII

JUAN y D. GRACIANO por donde marchó.

GRACI. ¡Mil rayos!

JUAN. ¡Un caballero!

Buenos días.

GRACI. (¡Vaya un tipo!)

(¿Quién será?)

JUAN. ¿Acaso usted es?...

GRACI. Soy don Graciano Castillos.

JUAN. No, digo ¿si usted es el amo?

GRACI. No señor. Soy un pupilo.

JUAN. ¿Entonces conocerá  
usted á don Ricardo Lino?

GRACI. ¿Es usted de la familia?

JUAN. (Si le digo que es mi hijo  
tal vez me lo ocultará )  
Si, si señor, es mi primo.

GRACI. (Mirándole con desconfianza.)  
(Otro loco.) ¿Dice usted  
que es su primo?

JUAN. Eso digo.

GRACI. (¿La cara? ¿Los ojos? Loco;  
pero parece pacífico.  
Si me puedo contener  
mientras viene ese maldito  
patrón, que un rayo confunda

y una centella haga cisco,  
le llevaré la corriente  
á este infeliz.) ¿Qué, amiguito?

JUAN. (Parece bueno este hombre.)

GRACI. Siéntese. ¿Qué, hace frío?

(Se sientan.)

JUAN. Un poco.

GRACI. ¿Seguramente  
viene buscando á su primo  
para pedirle dinero?  
¿Habrá roto usted algún vidrio,  
verdad?

JUAN. (Con extrañeza.) ¿Vidrio? No señor.

GRACI. (Pues entonces no me esplico  
la visita.) ¿A ver? ¿A ver?

¿Son ustedes muchos primos?

JUAN. Bastantes, lo menos diez,  
Calamancio, Celestino,  
Roberto, Floro, Román,  
José, Antonio, Roque, Emilio. .

GRACI. (¡Toda una casa de locos!)

JUAN. ¿Por qué lo dice?

GRACI. Lo digo  
porque el qué usted busca aquí,  
ese Ricardo, es un pillo.  
¡Voto á San!... Buen granujilla  
está hecho Ricardito.  
Antes de venir usted  
se marchó con otro primo.

JUAN. ¿Con cual?

GRACI. Cualquiera lo sabe.

Son ustedes tantos, hijo.  
El tal Ricardo, además,  
cada día trae un lío  
diferente, y á sablazos  
á todos nos tiene fritos.

JUAN. (¡Infame!)

GRACI. ¡Vaya un granuja!

Si ese fuera hijo mío...

JUAN. (¡Que modo de deshonrarme!)

Caballero, le suplico  
me preste atención.

GRACI. Escucho.

(¡Pobre! ¿Si le contrario



le dá un ataque.)

JUAN. (Parece  
buen hombre, yo se lo digo )  
Caballero, á ese Ricardo,  
á ese granuja, á ese pillo,  
aunque está mal que lo diga,  
yo le dí el sér. Es mi hijo. (Llora.)

GRACI. (¡Pobre hombre! Está delirando,  
y llora. Lo que yo he dicho.  
¡Loco de remate! ¡Loco!  
Pero, vamos, es pacífico.  
Para esta clase de gente  
debía haber un asilo  
exprofeso.)

JUAN. ¡Ay, caballero!  
Cuanto llevo ya sufrido  
con él!

GRACI. Vamos, cálmese.  
Mañana hablaré al ministro  
y entre los dos buscaremos  
el medio de recluirlo.  
Si no es en el manicomio,  
al menos en el Hospicio.

JUAN. ¡Caballero, usted dispense,  
yo!...

GRACI. Basta.

JUAN. Yo...

GRACI. ¡Basta, he dicho!

Cuando yo digo una cosa  
yo ya sé por qué la digo.

JUAN. ¿Pero, permítame usted? ..

GRACI. Entrará usted en el Hospicio.  
Doy mi palabra de honor.  
No hay más que hablar.

JUAN. (Dios bendito!

¡Este señor está loco!)

GRACI. Y mientras viene su primo.

JUAN. Mi hijo.

GRACI. Lo mismo dá.

JUAN. No, no señor, no es lo mismo.

GRACI. (Le llevaré la corriente )

Entre usted en ese cuartito.

(En el de la derecha primer término.)

Cuando él venga avisaré.

JUAN. ¿Pero le veré? (Mutis por el sitio indicado.)

GRACI. De fijo.

(Cierre la puerta y se guarda la llave.)

### ESCENA XIII

DON GRACIANO.

GRACI. Ahora ya está seguro,  
y cuando venga Ricardo  
¡no será mala sorpresa  
la que encontrará en su cuarto!  
Ahora yo me marchó al mío  
á ver si descanso un rato.  
Entre el loco, el chocolate,  
el patrón y don Bernardo,  
me han dado una mañanita  
que estoy, ¡voto á mil diablos!  
fatigado de verdad  
y necesito descanso.

### ESCENA XIV

EL TRAPERO.

¡Ya estoy otra vez aquí!  
Vengo á llevarme tó aquello!  
¡Anda Dios! ¿Si aquí no hay nadie?  
¡Recontra! ¿Qué será esto?  
¡Buenos días! ¿Que si quieres?  
No, pues lo que es yo no pierdo  
los tres duros de señal  
que he dao; yo me lo llevo  
tó, que pá eso es muy mío.  
¡Ele! El reló lo primero. (Lo descuelga.)  
Yo no recuerdo si dijo  
fonografo ó gasometro.

(Deja el reloj encima de la mesa  
y empieza á examinar los muebles—  
tal como marca el parlamento.)

Las sillas. Buena madera.

¡Y la mesita es de mérito!

Empezaré á bajar chismes.

¿La mesa?... El reló primero.

(Va á salir con el reloj y tropieza  
con Lucas, que sale con la cesta.)

## ESCENA XV

EL TRAPERO y LUCAS.

LUCAS. ¿Eh, amigo; donde va usted?

TRAPE. Pá abajo.

LUCAS. ¿Como pá bajo?

(¡Dios mío! ¿Será un ladrón?)

TRAPE. A dejar esto en el carro

y á subir por lo demás.

Tó es mío

LUCAS. ¡Josú que descaro!

¿Con que tú esto es suyo?

TRAPE. Sí.

LUCAS. ¿Y quién se lo ha vendido?

TRAPE. El amo.

LUCAS. ¿Como el amo? ¡Só asaura!

El amo soy yo.

TRAPE. ¡Pa 'l gato!

¿Con esa cara? ¿Usted el dueño?...

LUCAS. ¡Josú! ¡Socorro! ¡Ricardo

que me insurtan, que me roban!...

TRAPE. ¡Ay, tu madre! ¿Esto es robao?

¡Ya me estoy sintiendo Pica

y voy á darle un trastazo

con el gasometro este!

¡Déjeme usted franco el paso

ó no respondo!

(\cometiéndole.)

LUCAS. (Huyendo.) ¡Socorro!

¡Ladrones!

## ESCENA XVI

Dichos y DON GRACIANO.

GRACI. ¿Pero, que escándalo

es ese? ¿Aquí no es posible

un minuto de descanso?

Entre el reuma, ¡cien mil bombas!  
los locos, ¡veinte mil rayos!  
las centellas, digo, ustedes,  
ya no sé ni lo que hablo,  
me estáis dando una mañana  
de cuarenta mil relámpagos  
con truenos y exhalaciones.  
¡A ver! ¿Aquí qué ha pasado?

TRAPE. Mire ustez, sencillamente  
yo pasaba con el saco  
por la calle. ¿Sabe ustez?

GRACI. ¡Ahora lo sé!

TRAPE. Me llamaron  
y me vendieron todo esto,  
y ahora vengo á buscarlo.

GRACI. ¿Y quién se lo vendió á usted?

TRAPE. ¿Quién había de ser? El amo.

LUCAS. ¡Mentira!

TRAPE. ¿Como mentira?

GRACI. ¡Silencio!

TRAPE. Yo lo he comprao  
y me lo llevo: ¿está usté?

GRACI. Silencio, he dicho. ¡Mil rayos!

TRAPE. ¡Que me estoy sintiendo Pica!

GRACI. ¡Usted va á sentirse un palo  
en mitad de la cabeza,  
si continúa gritando!  
¿A quién le compró los muebles?  
Al dueño.

LUCAS. ¡Mentira!

GRACI. ¡Diablo!

¿Se los compró usté al señor?

TRAPE. No.

LUCAS. ¿Ve usté?

GRACI. Este es el amo.

TRAPE. El amo es otro más jóven.

GRACI. (Esto es cosa de Ricardo )

## ESCENA XVII

Dichos y RICARDO.

RICAR. ¡Muy buenas!

GRACI. (Ni más á punto.

Aquí tenemos ya al pájaro.)  
¿Conoce usted á este señor?

TRAPE. No.

GRACI. ¿Entonces quién diablo  
le ha vendido á usted los muebles?

RICAR. Pero, señores, ya caigo.

LUCAS. ¡Se cae usted! (Mirándole apasionado.)

RICAR. Esto es cosa  
de mi primo.

GRACI. ¿El loco?

RICAR. Claro.

(Gané veinticinco duros  
y podré salir del paso.)

Vino por mí, no me halló...

TRAPE. ¿Y la señal que yo he dado?  
Tres duros.

GRACI. Se los dará.

Yo lo tengo en aquel cuarto.

LUCAS. ¿A quién?

RICAR. ¿A mi primo?

GRACI. (Va á abrirle la puerta á Juan.) Si.

RICAR. ¡Como! ¡Lo tiene encerrado!

## ESCENA XVIII

Dichos y JUAN.

GRACI. Salga, salga usted, buen hombre.  
Ahí está su primo.

RICAR. ¿Que veo?

¡Mi padre!

JUAN. Tú padre, sí.

Yo que he venido del pueblo  
por ver por mis propios ojos  
lo que de tí me dijeron.

RICAR. ¡Perdón! Yo me enmendaré.

LUCAS. Y se enmienda, ya lo creo.

Déjelo usted de mi cuenta.

GRACI. ¿Con que, usted?... ¡Voto al infierno!

¡Era su padre! ¿Y no es loco?...

Entonces, ¡rayos y truenos!

¿porqué no lo dijo antes?

JUAN. Ahora te vienes al pueblo.

GRACI. Perdónelo. ¡Voto á Cribas!  
JUAN. Si no quiere estudiar.  
GRACI. Bueno.  
Mañana hablaré al ministro  
y se le dará un empleo.  
Para destinos, aquí  
el saber es lo de menos.  
LUCAS. Si, consienta usted en dejarle.  
RICAR. ¡Anda, papá!  
JUAN. Bien, consiento.  
LUCAS. ¡Ay, que alegría!  
TRAPE. ¡La señal!

### ESCENA ULTIMA

Dichos y PEPE.

PEPE. ¡Ricardo! ¡Uy, el trapero!)  
RICAR. (Hazte el loco.)  
TRAPE. ¡Por fin, hombre!  
Diga usted á estos caballeros...  
PEPE. ¡Toma cinco duros, vete!) (Haciéndose el loco.)  
GRACI. Si está loco.  
TRAPE. Ya lo veo. (Asintiendo.)  
Me habré equivocado de piso.  
RICAR. Eso será.  
TRAPE. Pus me ausento.  
¡Dispensen ustedes la lata!  
PEPE. ¡(Gané quinientas!) (A Ricardo.)  
RICAR. (Me alegro.)  
JUAN. ¿Quién es este?  
RICAR. Un amigo  
á quién de veras aprecio,  
y el pobre tiene un poquito  
trastornado su cerebro.  
GRACI. ¡Que era primo, dijo, usted!  
RICAR. Por que se le ha metido eso  
en la cabeza, y por no  
contrariarle, pues le llevo  
la corriente.  
GRACI. ¡Cien mil rayos!  
Fuí muy torpe. ¡Ahora comprendo  
lo de antes...

RICAR. (A Juan.) Con tu permiso  
le acompañaré. ¡Hasta luego!

LUCAS. ¿No te despides?

RICAR. (Dándole en la cara.) ¡Adiós!

LUCAS. No, hombre, de estos caballeros.

RICAR. (Al público.)  
Mi padre dió su perdón.  
Si me dáis una palmada  
veré mi dicha colmada  
con toda satisfacción.

TELON

*(FACIL REPRESENTACION)*

**à UN REAL cada monólogo**

---

- 1.º ORATORIA MODERNA.
- 2.º EL ENSAYO DE UN DRAMA.
- 3.º AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
- 4.º ¡ANIMAL!
- 5.º MAÑANA ME CASO.
- 6.º AYER ME CASÉ.
- 7.º ¿CAFÉ?
- 8.º EL POBRE D. QUIJOTE.
- 9.º CENTINELA ALERTA.
- 10.º EL TENOR DE LA «MARINA».
- 11.º UN CRIMEN ELEGANTE.
- 12.º JUEGOS DE MANOS.

**DE VENTA**

**EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE ESPAÑA**

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á

**Calle de San Pablo, 21, librería.—Barcelona**

acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.



# MÍMICA MELODRAMÁTICA

POR

EDUARDO MINGUELL Y TEY

---

- I.—*Ideas preliminares.*
  - II.—*Reglas generales.*—Ademanos expositivos.
  - III.—Ademanos afirmativos, negativos, indicativos, exclamativos, invocativos, rogativos.
  - IV.—Ademanos contractivos asimilativos, descriptivos, coordinativos de ideas y de sorpresa.
  - V.—*Posiciones simples* —Obsequio —Acogida afectuosa. — Amor.
  - VI.—Abrazo — Reconvención. — Repulsión. — Desdén. — Curiosidad. — Espera. — Inquietud — Congoja. — Ira. — Imprecación. — Voto desesperado. — Defensa personal.
  - VII.—Bendición. — Maldición. — Obstinación. — Temor por la vista. — Temor por el oído — Deslumbramiento. — Ensordecimiento — Temor de un inminente desplome.
  - VIII.—*Posiciones compuestas.* — Reflexión. — Evocación — Execración. — Convulsión — Muerte — Borrachera.
  - IX.—*Actitudes.*—Alegría. — Dolor. — Melancolía. — Abandono de fuerzas morales y físicas. — Agradecimiento á la Divina Providencia — Ofrecimiento á Dios del dolor que se sufre. — Resignación. — Éxtasis. — Estupor. — Altanería — Humildad. — Envidia. — Avaricia. — Indolencia. — Voluptuosidad.
  - X.—*Actitudes que no admiten paseo.*
  - XI.—*Tabla sinóptica.*
  - XII.—Advertencias finales — Conclusión.
- 

Dicha obra se halla de venta al precio de UNA PESETA ejemplar en la Librería Millá, calle San Pablo, 21.—Barcelona.

Para los envíos de fuera, remítase 25 céntimos para el certificado, sin cuyo requisito no se responde de los extravíos en correos.

**JOSE YXART**

# EL ARTE ESCÉNICO EN ESPAÑA

VOLUMEN I: INTRODUCCIÓN.—*La Tradición.*—*La Decadencia.*—*El drama.*—*Echegaray.*—*Gaspar.*—*Sellés.*—*Feliu y Codina.*—*Nuevas direcciones dramáticas: En el extranjero —En España.*—*Pérez Galdós, etc., etc.*

VOLUMEN II: *La Comedia.*—*J. Echegaray*—*Feliu y Codina.*—*Sánchez Pérez.*—*M. Echegaray.*—*Ramos Carrión y Vital Aza*—*Piezas y sainetes*—*Ricardo de la Vega, etc., etc.*

**Precio de los dos tomos, 7'50 ptas.**

---

**ANTONIO VICO**

## MIS MEMORIAS

**CUARENTA AÑOS DE CÓMICO**

**Prólogo** de Echegaray.

**El debut de Vico,** por Zapata.

**Epílogo,** por Cano.

*Un tomo de 182 páginas papel superior : : : 16 grabados*

**Precio: 2 pesetas**

**Quedan pocos ejemplares**



